



713686

10 NACIONAL

Hoy de 256. Sfp. 10-01-1982



TESTIMONIO

Recordando a Claudio Orrego Vicuña

Cuesta pensar que Claudio está muerto porque él fue esencialmente un hombre de vida. Su alegría, su entusiasmo, su inteligencia creadora, su capacidad de gozar, su compromiso, su idealismo.... todo en él era signo de una vitalidad poco común.

En las más diversas actividades, políticas, intelectuales, religiosas o simplemente sociales, Claudio se convertía en un verdadero motor, torbellino a veces, siempre luminoso gestador y concretizador de ideas nuevas. Tenía una fuerza especial nacida de la confianza que ponía en aquello que emprendía y de una fe que se nutría en convicciones profundas y, a la vez, en un espíritu de entrega permanente.

valor de nuestro trabajo, pero lo cierto es que resultó decisivo para nosotros. Desde entonces trabajamos con él; sin su ayuda nos habríamos desintegrado. No sólo nos convenció de que lo que hacíamos tenía importancia, también nos alentó a publicar, y por fin, a realizar otros proyectos de mayor alcance en la misma línea. El grupo creció.

Como olvidar las reuniones semanales que durante años presidió Claudio; los encuentros de fin de semana en Chihigue y en Viña, los seminarios, las conversaciones a la orilla de la chimenea, las comidas en su casa!

Claudio significó mucho para nosotros. Nos transformó en un grupo de trabajo con su fe en nuestro quehacer. Nos dio una libertad insospechada para pensar y escribir, así como un contenido y una mística frente a lo que hacíamos.

En los momentos más difíciles de la convivencia nacional, recurrimos a Claudio, llegábamos a su casa que siempre estaba abierta y dispuesta a la acogida. Allí nos recibía lleno de humor y de alegría y así podíamos retomar inventando su "campaña de la ternura" con el lema "Abrazos unos a otros de Arica a Magallanes".

Le decíamos que era el último piloto; sí, en todo caso fue uno de los últimos románticos. Claudio fue, como dijo Percival Cowley en la misa de despedida, un enamorado. Enamorado de Dios, de la Belleza que descubría en los almenados de Chihigüe, en el mar de Viña, en la cumbre del Aconcagua, en su mujer, que representó la base sólida sobre la que descansó su talento, de la Verdad, que proclamó con fuerza

contra todo riesgo; del Bien, que dispuso por los cuatro costados de nuestra patria, de la Vida. Fue también enamorado de sus hermanos los hombres: Claudio no tenía enemigos entre quienes lo conocían. Nunca le oímos hablar mal de alguien.

Se repartió entre tantos con infinita gratitud, sin guardarse para sí. Para cada uno de nosotros su amistad será irremplazable. Sólo nos cabe, siguiendo su ejemplo, darle gracias a Dios por haberlo conocido y querido, por haber trabajado con él, por haber soñado juntos. Darle gracias a Dios porque él sigue presente en nuestro quehacer. Porque su fe, su generosidad, su valentía, su alegría, germinarán en nuestra vida y en la de todos los habitantes en esta patria que él tanto amó.

*Ignacio Alamos
Mariona Aylwin
Sofía Correa
Nicolás Cruz
Cristián Gazmuri
Juan Carlos González
Virginia Krzeminski
Sol Serrano*

Recordando a Claudio Orrego Vicuña [artículo] Ignacio Alamos.

AUTORÍA

Alamos, Ignacia

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recordando a Claudio Orrego Vicuña [artículo] Ignacia Alamos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile